WEATHERBY, W.J.: *JAMES BALDWIN: AN ARTIST ON FIRE*. MICHAEL JOSEPH, 1990, 412 PAGES.

J. J. LANERO
Universidad de León

Como artista literario, James Baldwin se comprometió con la historia con una intensidad que sólo algunos escritores llegan a alcanzar. Baldwin no fue el primer escritor que sensibilizó a los lectores blancos y les hizo ver que los negros también son seres humanos; tampoco será el último, pero su aparición en los primeros años de la década de los cincuenta con una obra de inteligencia elocuente, humana e irónica parece como que estuviera predestinado. Sus primeros ensayos y novelas prepararon el terreno para uno de esos cambios de conciencia que tan sólo suceden cada dos o tres siglos.

Baldwin, según se nos revela, era hijo ilegítimo, nacido en el seno de una familia pobre de un predicador de Harlem. Era el segundo de diez hermanos. "I was just a ragged, funky black shoeshine boy", escribió. Sin embargo, la historia le tenía reservadas otras cosas, le asignó un papel que magnificó su talento genuino aunque limitado. Cuando sintió la primera llamada (atracción), Baldwin aceptó sin reparo. Se convirtió en un testigo que dio fe de la situación entre blancos y negros. Durante las décadas de los sesenta y setenta desarrolló perfectamente esta personalidad, llegando a ser una figura de rango internacional.

Hay que reconocer la importancia que tuvieron la escuela pública y la biblioteca de New York City en los primeros momentos de su formación. A pesar de su situación de niño perteneciente a la clase baja, Baldwin pronto se convirtió en lector ávido que se las arreglaba para escaparse de la brutalidad de su padrastro y acudir a la biblioteca pública de Harlem en la que devoraba las obras de Dickens y *Uncle Tom's Cabin*, novela que en su época de madurez llegó a detestar. Una de sus profesoras descubrió sus dotes y gracias a esta mujer blanca, Baldwin tomó la decisión de marcharse de casa para así alejarse de su padrastro a quien había seguido en los pasos de predicador dominical. De esta experiencia llegó a decir que "I would improvise from texts like a jazz musician". No obstante, coleccionó traumas de la misma forma que otros niños hacían con los cromos. No sólo era negro; le hicieron creer que era físicamente repulsivo; y todo esto por no mencionar el sufrimiento de una larga crisis generada por su identidad sexual.

Baldwin reflejó su niñez en la primera novela que publicó, *Go Tell It On The Mountain*. Y ahora, en el libro que comentamos, W.J.Weatherby, periodista británico asentado en Nueva York, recoge todos los datos biográficos disponibles de Baldwin en lo que él denominaba un "retrato".

No obstante, cuando llega a la etapa posterior a la guerra, la narración de Weatherby se nos presenta superficial o incompleta. Por entonces

Baldwin ya había abandonado el domicilio familiar y las tertulias literarias neoyorquinas, desde donde debutó como crítico de libros, y residía en el París existencialista. Aunque Weatherby conocería a Baldwin más tarde (cuando regresó a Estados Unidos como autor consagrado), su libro adolece de una ausencia de material fresco, de primera mano. Confía excesivamente en los recuerdos y anécdotas de los editores y agentes literarios de Baldwin. A pesar de todo, la imagen de un homosexual negro, entre veinte y treinta años, con sus obras maestras ya existentes en su mente pero no en el papel, gorroneando por los bares de St.Germain-des-Prés, en los tiempos de *Dud Avocado* de Elaine Dundy, son aspectos bien descritos. Según dicen algunos autores que le conocieron por aquellos años, Baldwin era muy abierto y gran conversador, de una cortesía natural que resultaba atractiva.

Son muchas las anécdotas que podríamos comentar. Bástenos una de carácter literario. Un buen día recibió una carta del director de la revista *Partisan Review* en la que le comunicaba que habían aceptado su controvertido ensayo sobre Richard Wright. Era el segundo artículo hostil que escribía sobre el autor de *Black Boy* y *Native Son*. Wright, que le había ayudado en los primeros años de su carrera, también vivía en París en aquellas fechas. La colaboración de Baldwin se publicó en el número de Noviembre-Diciembre de 1951 bajo el título "Many Thousands Gone". Por lo que se refiere a Wright, la pieza agravaba la ofensa ya recibida por ser una puñalada imperdonable.

Weatherby se detiene ampliamente en la relación tirante y mordaz de Wright con Baldwin. Sin embargo, creemos que hubiera sido más fácil de seguir si la hubiera agrupado en un capítulo o sección del libro. Los enfrentamientos con Wright son de importancia vital en la revelación de Baldwin como escritor. El efecto inmediato de la aceptación del artículo por la prestigiosa revista que hemos mencionado, en una carta en la que además se le pedían más colaboraciones, supuso un estímulo enorme para Baldwin; no sólo se sintló más seguro sino que también vio que su economía mejoraba, por aquellos tiempos en francas horas bajas. A largo plazo significó la liberación de la figura *engagé* en la que Baldwin estaba a punto de convertirse. En su ataque feroz contra Wright, Baldwin aprendió a vivir con "dirty hands" (obsérvese la influencia de la obra teatral de Sartre de título muy similar).

El resto de la carrera de Baldwin escritor, que nos dio libros seminales como *Mountain*, *Giovanni's Room*, *Another Country*; las obras teatrales *Blues for Mr Charlie* y *The Amen Corner*; las colecciones maravillosas de ensayos como *Notes of a Native Son*, *Nobody Knows My Name*, junto con esa pieza majestuosa de retórica que es *The Fire Next Time*, está documentado a conciencia en el libro de Weatherby. Su compromiso activo con los derechos civiles en los tiempos de las revueltas de la escuela de Mississippi, y su posterior ambivalencia ante el "Black Plower" son trazos observables en sus obras. Tenemos una amplia relación de amigos y amantes; persona-

jes negros célebres como Ralph Ellison, Lorraine Hansbury, Sidney Poitier, Diana Sands a los que conoció y por los que sintió afecto y, con frecuencia, polemizó. En este caso estaría Norman Mailer al que le unió una relación de amor-odio y al que llegó a atacar en público.

El ascenso y desaparición de Baldwin es una historia fascinante que, después de este libro, necesita ser narrada por alguien que tenga acceso a los archivos privados de este negro ilustre.